

Navarra y el Nuevo Mundo

Navarra y el Nuevo Mundo habla de la aventura americana protagonizada por miles de navarros que emigraron a tierras de Ultramar en los últimos cinco siglos buscando fortuna para sí y los suyos. Siete historiadores, especialistas en distintos tiempos y temáticas, reconstruyen los principales hitos del llamado fenómeno indiano, y lo hacen en buena medida a través del testimonio escrito y oral de sus protagonistas. El resultado es un relato vívido que indaga en profundidad en las causas de la partida, que dibuja con nitidez el perfil poliédrico de los emigrantes, y que nos descubre de primera mano la impresión que causó en ellos el Nuevo Mundo así como la suerte tan diversa que les deparó aquella epopeya. Por esta obra desfilan navarros ilustres en la administración colonial, y así mismo paisanos suyos que se enriquecieron y que enviaron importantes remesas de dinero a su tierra, donde construyeron hermosas casas de indiano a su regreso; pero también se suceden las pequeñas historias de quienes tan sólo lograron sobrevivir. Unidos por el recuerdo de su tierra, unos y otros son, más allá de las diferencias de fortuna, los artífices de una nueva página histórica, cuya enorme repercusión a ambos lados del Atlántico está todavía por conocerse en toda su amplitud.



Navarra y el Nuevo Mundo

MARÍA DEL MAR LARRAZA (COORD.)

SAGRARIO ANAUT • PILAR ANDUEZA • MIKEL ARAMBURU
JOSÉ JAVIER AZANZA • JESÚS M. USUNÁRIZ
AINARA VÁZQUEZ • ANA ZABALZA

Autores:

María del Mar Larraza (Coordinadora)
Sagrario Anaut
Pilar Andueza
Mikel Aramburu
José Javier Azanza
Jesús M. Usunáriz
Ainara Vázquez
Ana Zabalza

© María del Mar Larraza

© Editorial Mintzoa, para esta edición

Parque empresarial Ansoáin
Calle Aizoáin 10, oficina 12
Tfno.: 948 12 42 88 • 948 21 52 05
31013 Pamplona - Navarra
www.editorialmintzoa.com

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso, previo y por escrito, de los titulares del Copyright.


ISBN: 978-84-96513-18-1

Depósito legal: DL NA - 2243 - 2016

Diseño de portada: Juan Luis Napal Villanueva

Impresión: IDAZLUMA

 **Gobierno
de Navarra**

 **Universidad
de Navarra**

**Escuela
de Historia
y Cultura
de Lengua
y Cultura Vasca**

EDITORIAL
Mintzoa

NAVARRA Y EL NUEVO MUNDO

María del Mar Larraza (Coordinadora)

Sagrario Anaut

Pilar Andueza

Mikel Aramburu

José Javier Azanza

Jesús M. Usunáriz

Ainara Vázquez

Ana Zabalza

ÍNDICE

Introducción

María del Mar Larraza Micheltoarena 7

Andanzas, vivencias y fortuna del
emigrante navarro a Indias (siglos XVI-XVII)

Mikel Aramburu Zudaire 13

De la Península al Istmo. El origen de los comerciantes navarros
en América Central (XVII-XVIII)

Ana Zabalza Seguí 35

Gobernadores, virreyes, obispos. La «hora navarra»
en América durante el siglo XVIII

Ainara Vázquez Varela 59

«Nere Andrea, beti memorien daukedana»:

Amores y desamores de ultramar en el siglo XVIII

Jesús M. Usunáriz 77

Una experiencia compartida y reconocida hasta hoy.

La colectividad navarra en América, siglos XIX y XX

Sagrario Anaut Bravo 97

Huellas indianas en el patrimonio artístico de Navarra
durante el Antiguo Régimen

Pilar Andueza Unanua 123

La arquitectura residencial en Navarra como reflejo
de la prosperidad americana (siglos XIX y XX)

José Javier Azanza López 159

Bibliografía 189

Índice de nombres 215

Relación de autores 235

NAVARRA Y EL NUEVO MUNDO

Repensar una y otra vez nuestra historia porque así lo demandan las nuevas generaciones o porque nuevos datos iluminan episodios oscuros del pasado es casi una necesidad y, por añadidura, un buen camino para avanzar en el conocimiento de lo que somos y de lo que hemos sido. Por ello, traer a estas páginas una selección de estudios sobre el fenómeno que llevó a miles de navarros a América nos parece una nueva oportunidad de poner en primer plano la importancia del proceso migratorio en la historia de nuestra comunidad así como de divulgar algunas recientes investigaciones sobre el tema. Este es el objetivo principal del libro que el lector tiene ahora en sus manos. *Navarra y el Nuevo Mundo* pretende ser una obra de alta divulgación histórica, en la que especialistas en distintos tiempos y ámbitos de conocimiento histórico ofrecen un relato coral de la aventura ultramarina. Muchos datos, sucesos y personajes nos son ya familiares, pero otros ven la luz por primera vez en este texto, dando un tono inédito a algunos de sus pasajes. Es preciso indicar, sin embargo, que no hay ningún ánimo de ser exhaustivos: las aportaciones se proponen registrar de un modo tan sólo panorámico el fenómeno migratorio navarro, a sabiendas de que quien desee profundizar en él deberá acudir a artículos y monografías especializados. Ello, desde luego, no resta interés a esta obra colectiva, que conjuga la visión de conjunto con algunos de los nuevos intereses y preguntas que los historiadores vienen haciéndose en los últimos años en busca de nuevas claves que retraten mejor aquella realidad.

Si tuviésemos que presentar el libro muy someramente, empezaríamos por decir que todo él se sustenta en la idea común, no por conocida menos importante, de que Navarra ha sido hasta nuestros días una tierra de emigración. Los viajes a Indias se iniciaron al poco de concluir la conquista del continente y se intensificaron sobremanera en el siglo XVIII, el de la «hora navarra» que retratará Caro Baroja, pero no dejaron de sucederse en el mucho

más sombrío siglo XIX, y se mantuvieron con pujanza variable hasta bien avanzado el XX. La continuidad en el tiempo dio consistencia a aquel fenómeno de trasiago de gentes que tuvo un gran impacto tanto en el lugar de origen como en el de destino. Aunque las circunstancias variaron muchísimo a lo largo de tantos siglos, al igual que el perfil de los emigrantes, lo cierto es que hubo motivos y circunstancias para tomar aquella valiente decisión que se convirtieron en una constante porque tenían que ver con el propio *modus vivendi* de la tierra que les vio nacer. Es ésta quizá una de las cuestiones más estudiadas en este volumen, varios de cuyos capítulos recrean las experiencias vitales de emigrantes de muy distinta condición y cronología, y se proponen como prioridad en todos los casos indagar en las múltiples razones —sociales e históricas, pero también locales y familiares— que han hecho de Navarra esa tierra de emigración.

Hay un segundo aspecto que también comparten varios de los estudios aquí reunidos y es una particular mirada, la que enfoca el hecho migratorio desde el protagonismo de cada emigrante. Como cabría esperar, por estas páginas desfilan con nombre propio muchos navarros ilustres, ya sean virreyes, obispos, militares o grandes comerciantes, e incluso gentes de un rango algo inferior, si bien también reciben idéntica atención histórica otros muchos navarros que tan sólo lograron «salir adelante», cuando no fracasaron en su objetivo. Descender a este nivel personal se demuestra como la mejor fórmula para acabar con algunos estereotipos acerca del indiano y, asimismo, pone en valor la impronta decisiva que tuvieron y siguen teniendo las razones personales y subjetivas a la hora de emprender el camino americano. Prácticamente todos los autores subrayan, de hecho, la importancia del «efecto llamada» y la influencia determinante de las «redes migratorias» en la decisión de emigrar por encima de viejas explicaciones más economicistas. Una nueva óptica microhistórica se ha impuesto en los estudios sobre los movimientos ultramarinos, con un feliz resultado, como así lo probarán las páginas que siguen.

El primer texto, escrito por Mikel Aramburu con el título «Andanzas, vivencias y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI-XVII)», puede considerarse un claro ejemplo del nuevo enfoque, ya que es a través del rico epistolario personal de muchos navarros de los siglos modernos como nos hace transitar por todos los hitos del periplo americano: la epopeya empezaba en una Navarra profundamente religiosa, impregnada de relaciones familiares y de vecindad, se hacía a la mar en viajes peligrosos, de casi tres meses de duración en los primeros tiempos, y concluía en aquellas Indias «de

dimensiones casi inabarcables», donde el objetivo principal era hacer fortuna y el deseo último no ser olvidado por la comunidad de origen. Muchas de las cartas permiten descubrir «la visión del otro», es decir, la imagen del nuevo mundo —exagerada, idealizada o crítica— a los ojos de sus nuevos pobladores, pero también nos acercan la imagen que de sí mismos tenían y que podría traducirse en una cierta conciencia de identidad, de navarridad primero, no reñida con otra superior de fraternidad vasca, al decir del autor. La correspondencia también revela que, una vez instalados en su destino, preferentemente en los virreinos de Perú y Nueva España, la suerte no fue igual para todos: los hubo que se enriquecieron, y en algunos casos, no muchos, decidieron regresar convertidos en «indianos o peruleros», pero otros tantos se hicieron con los bienes justos para sobrevivir, y algunos ni siquiera lo lograron, y murieron pobres y con deudas.

No fue el caso, desde luego, de Juan de Barreneche y de Juan Fermín Aycinena, emigrantes oriundos de las villas de Lesaka y Ziga, respectivamente, y protagonistas del siguiente capítulo, escrito por Ana Zabalza, «De la península al Istmo. El origen de los comerciantes navarros en América Central (XVII-XVIII)». Sus trayectorias nos llevan a un espacio, el centroamericano, que ya suscita un inmediato interés por el hecho de haber sido mucho menos estudiado por la historiografía, si bien el principal objetivo de la autora es indagar en el «punto de partida», por ser en él donde residían las verdaderas causas del fenómeno migratorio. Ello le lleva a realizar una sutil radiografía del tejido social y político de la Navarra de los siglos modernos, sobre todo de aquella en la que regía el sistema del heredero único, y en la que la potestad de elegir libremente al hijo o hija heredero permitió a muchos padres inclinarse por la hija, atendiendo por encima de todo a los valores y necesidades de la casa solar. Las precarias condiciones económicas para el resto de los hermanos así como las especiales circunstancias políticas del reino —guerra civil entre agramonteses y beamonteses, conquista e incorporación a Castilla, pero también nuevas posibilidades abiertas en medio del forzoso apaciguamiento— explicarían en buena medida la decisión de muchos navarros de partir. No sería ajena a ella la propia estrategia de algunas familias de preparar al menos a uno de los hijos para la carrera exterior, ni tampoco el destacado papel jugado por la Congregación de San Fermín de los Navarros (creada en 1684) orientando a sus convecinos en el flujo a las Indias.

La densidad y calidad de dicho flujo, como es bien sabido, alcanzarían su cenit bajo mandato de los Borbones, como nos lo recuerda Ainara Vázquez en su capítulo titulado «Gobernadores, virreyes, obispos: la «hora navarra» en América durante el siglo XVIII». De hecho, la nueva dinastía favoreció el

relevo de la antigua aristocracia castellana en favor de una nueva nobleza de servicio que proveniría sobre todo de las regiones periféricas de la península. Como indica la autora, los navarros que salieron para América y que ocuparon cargos en la cúspide de la administración, del ejército y de la Iglesia no se movieron ya por «la necesidad de salir de un lugar estrecho» sino por el afán de ascenso y mejora social. Muchos de ellos habían desarrollado carreras largas al servicio de la monarquía y vieron así recompensados sus servicios gracias a sus redes de influencia y contactos en la corte. Como defendiera Caro Baroja, «los navarros funcionaron como un grupo específico y cohesionado donde la importancia de la familia y el paisanaje (...) fueron factores fundamentales». Una nómina de 10 virreyes navarros entre 1724 y 1808, presentes en los virreinos del Perú y Nueva España, y en los más recientes de Nueva Granada y Río de la Plata, confirma el ascendiente navarro en América durante aquella centuria.

Ambientado en el mismo siglo, el siguiente capítulo nos traslada de las biografías de ilustres navarros a las emociones y sentimientos desatados en torno a tres emigrantes comunes a Indias. «Nere andrea, beti memorien daukedana: Amores y desamores de ultramar en el siglo XVIII», escrito por Jesús M. Usunáriz, explora el mundo de los lazos afectivos y sobre todo de las relaciones amorosas que tuvieron por protagonistas a un rico indiano y a dos trabajadores de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Los testimonios de estos hombres y sobre todo el de sus parejas, registrados en pleitos por promesa matrimonial incumplida conservados en el Archivo Diocesano de Pamplona y en el Archivo General de Navarra, constituyen una valiosísima fuente para reconstruir los usos amorosos de un tiempo, el del Antiguo Régimen, en el que la libertad de consentimiento y el valor de la promesa realizada ante testigos eran esenciales en la formación de los matrimonios. Los ejemplos estudiados también permiten recrear desde un cierto prisma las peripecias personales y los avatares cotidianos de quienes ligaron sus vidas a la opción americana, si bien en los tres casos aquella apuesta comportó igualmente la decisión de regresar, de asentarse y de tomar estado en su tierra.

La notoriedad de los navarros presentes en América durante el XVIII pareció desvanecerse en la siguiente centuria, aunque la emigración a aquel continente siguió siendo una constante, con dos etapas de un mayor flujo, la que transcurrió desde finales del XIX hasta los años 30, provocando la sangría demográfica más acusada, y la que se desarrolló entre de la década de los 50 y mediados de los 70 del siglo pasado. A las viejas razones para emigrar se sumaron, sobre todo en un primer momento, otros factores como las guerras carlistas o las epidemias de cólera, sin olvidar los reclamos de las Agencias de

emigración de Uruguay y Río de la Plata a través de la figura de los «ganchos», tan eficaces y por ello mismo tan denostados por las autoridades civiles y eclesiásticas navarras decimonónicas. Sagrario Anaut, autora del capítulo titulado «Una experiencia compartida y reconocida hasta hoy. La colectividad navarra en América, siglos XIX y XX» reconstruye los hitos del proceso migratorio navarro del nuevo tiempo histórico, y ofrece el testimonio oral de varios descendientes de emigrantes, que nos descubren otras razones, más personales, para la partida. Pero su texto se significa sobre todo por el estudio de la red de vínculos de varias familias, que ejemplifican la importancia decisiva de las cadenas de parentesco y paisanaje tanto en la decisión de «hacer las Américas», como en la posterior inserción en el nuevo destino, como también en el mantenimiento y reconstrucción de una memoria compartida, o en la opción de regresar, dejando claro que la emigración es una experiencia circular de largo recorrido.

Ciertamente, el fenómeno del retorno de emigrantes es hoy día uno de los temas abordados por los estudiosos, que también se plantean la necesidad de calibrar en toda su amplitud la influencia de doble dirección de la aventura americana. Algo de ello recogen estas páginas que, tras el recorrido histórico esbozado en los primeros capítulos, concluyen con las aportaciones de dos historiadores del arte acerca de la impronta en el acervo cultural navarro de las remesas monetarias enviadas por los indianos. Como indica Pilar Andueza en su trabajo titulado «Huellas indianas en el patrimonio artístico de Navarra durante el Antiguo Régimen», aunque no todos los que emigraban a América hacían fortuna, a nada que logaran cierta prosperidad, volvían sus ojos hacia su tierra natal. El envío de dinero o de piezas artísticas respondía a motivos sentimentales, religiosos y de prestigio social: las remesas servían para redimir las deudas familiares, para dotar a las mujeres de cara a un buen casamiento, para ampliar el patrimonio familiar y también, de modo preferente, para renovar la casa solar, aunque eran así mismo destinadas a sufragar obras pías, a fundar capillas y a la construcción o reforma de establecimientos religiosos. Navarra debe mucho a aquel mecenazgo indiano de su arquitectura religiosa, que hizo posible, entre otras, la erección de la parroquia de San Andrés de Azpilkueta, o de las capillas pamplonesas barrocas de San Fermín y de la Virgen del Camino, y vio embellecida su arquitectura doméstica en numerosas casas de mayorazgo donde los indianos quisieron simbolizar la importancia de su linaje. Nuestra comunidad posee, por lo demás, una de las colecciones de piezas de plata de origen americano más valiosas.

Otro tanto podría decirse con referencia a la impronta del patrocinio indiano en la edad contemporánea. «El resultado del enriquecimiento y vuelta

de los americanos a Navarra — escribe José Javier Azanza en el capítulo titulado «La arquitectura residencial en Navarra como reflejo de la prosperidad americana (siglos XIX y XX)» — es un rico legado urbanístico y monumental que se convierte en el mejor testimonio de su prosperidad, patente en iglesias y cementerios, edificios escolares y asistenciales, dotaciones, obras públicas e infraestructuras y, principalmente, en sus casas y residencias señoriales». Qué duda cabe que aquellos hombres contribuyeron a la modernización arquitectónica de la provincia: los que volvieron al entorno rural que les vio nacer; mandaron construir espléndidas casas que mimetizaron con el estilo local; por su parte, los que regresaron a localidades de mayor entidad se decantaron por mansiones que se adecuaron a las corrientes arquitectónicas del momento, desde el eclecticismo triunfante a finales del XIX, hasta la severidad de la arquitectura española de posguerra, pasando por la influencia modernista y el impulso racionalista de los años treinta.

Esperemos que las «miradas» sobre el fenómeno migratorio navarro a América que recogen estas páginas aporten conocimiento y susciten nuevas inquietudes y temas de interés entre los lectores. Nuestro agradecimiento a los autores, que así lo han hecho posible, vertiendo aquí su saber y su buen hacer; nuestro agradecimiento también a la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra, por el impulso y la coordinación de la presente obra, al departamento de Educación del Gobierno de Navarra por su cabal patrocinio, y a la editorial Mintzoa por su apuesta en favor de la divulgación del pasado histórico de nuestra comunidad. No quisieramos acabar sin una última mención de recuerdo y agradecimiento a *Amerikanuak*, de William Douglass y Jon Bilbao, obra pionera en los estudios de la diáspora vasco-navarra, bajo cuya «estela iluminadora» cabría situar la investigación posterior, incluido el libro que ahora se publica.

María del Mar Larraza Micheltoarena

Cátedra de Lengua y Cultura Vasca. Universidad de Navarra

ANDANZAS, VIVENCIAS Y FORTUNA DEL EMIGRANTE NAVARRO A INDIAS (SIGLOS XVI-XVII)

Mikel Aramburu Zudaire

La labor del historiador consiste precisamente en luchar contra el olvido, la mitificación y el miedo (L. Febvre)